



BONAPARTE

CAPITULO QUINTO.

Situacion del gobierno durante el invierno del año V (1797).

— Caracteres y divisiones de los cinco directores Barras, Carnot, Rewbell, Letourneur y Larveilliere Lepeaux. — Estado de la opinion pública. Club de Clichy. — Intrigas de la faccion realista. Trama descubierta de Brottier, Laville Heurnois y Duverne de Presle. — Elecciones del año V. — Ojeada sobre la situacion de las potencias estrangeras al abrirse la campaña de 1797.

Las últimas victorias de Rivoli y de la Favorita, juntas con la toma de Mantua habian restituido á la Francia toda su superioridad, y á pesar de todas las injurias que se decian al directorio, no por eso dejaba de inspirar el mayor temor á las potencias estrangeras. En la correspondencia secreta con el gobierno de Venezia escribía Mallet Dupan estas palabras: *La mitad de la Europa está á los pies de este Divan y ajusta el honor de llegar á ser su tributaria.* Aquellos 15 meses de un reinado firme y brillante habian consolidado la autoridad de los cinco directores, pero tambien habian desarrollado sus pasiones y caracteres. No pueden los

hombres vivir largo tiempo juntos sin experimentar aficion ó repugnancia unos de otros, y sin agruparse conforme á sus inclinaciones. Ya estaban divididos Carnot, Barras, Rewbell, Larreveillere Lepeaux y Letourneur porque el primero era sistemático, tenaz y orgulloso, careciendo absolutamente de aquellas prendas que dan estension y esactitud al entendimiento y suavidad al carácter. No le faltaba penetracion, y profundizaba generalmente bien los negocios que examinaba, pero una vez imbuido en algun error, no había quien le hiciese salir de él. Tenía probidad, valor y aplicacion al trabajo; pero jamas perdonaba el menor rasguño que se hiciese á su amor propio, y no le faltaba aquella originalidad que suele ser bastante comun entre los hombres concentrados en sí mismos. Se había puesto mal en otros tiempos con la comision de salud pública porque era imposible que su orgullo simpatizase con el de Robespierre y Saint Just, ni que su gran ánimo se doblegase ante su despotismo; y hoy no podía menos de sucederle lo mismo con el directorio. Fuera de las muchas ocasiones que tenía de encontrarse con sus cólegas al ocuparse juntos de una carga tan difícil como es la del gobierno, en que naturalmente deben ocurrir muchas diversidades de parecer, conservaba antiguos resentimientos, particularmente contra Barras. Todas

sus inclinaciones como hombre severo, honrado y laborioso difícilmente podian avenirse con las de aquel cólega perezoso, pródigo y libertino, pero lo que mas detestaba en él era su calidad de corifeo de los thermidorianos, amigos y vengadores de Danton, y perseguidores de la antigua Montaña. No era posible que los perdonase Carnot despues de haber sido uno de los principales autores de la muerte de Danton, y de haber estado á pique de ser luego víctima de las persecuciones dirigidas contra los montañeses: todo lo cual aumentaba en él un ódio profundo contra Barras.

Este habia servido antiguamente en las Indias donde se habia conducido como soldado valiente, y así era muy á propósito para montar á caballo en cualquier alboroto, que es como supo ganar su puesto en el directorio. Por eso en todas las ocasiones apuradas hablaba de volver á montar á caballo y dar de sablazos á los enemigos de la república. Era de grande estatura y hermosa presencia, pero tenia en su modo de mirar un no sé qué de sombrío y siniestro que no decia bien con su carácter mas bien acalorado que dañino. Aunque educado y nacido en una clase elevada eran poco finos sus modales, sino violentos, osados y vulgares. Tenia bastante esactitud y penetracion de juicio, que ayudadas del trabajo y del estudio hubieran podido hacer de él un hombre de mu-

cho provecho ; pero era tan perezoso é ignorante , que solo sabia aquello que se aprende en una vida tempestuosa , y solo se echaba de ver en los negocios que diariamente estaba destinado á resolver , cierto despejo que hacia resaltar mas su poco esmerada educacion. Por lo demas , era disoluto hasta el cinismo , violento y falso , como todos los meridionales que saben ocultar la doblez bajo la capa de la aspereza. Republicano por conviccion y por estado , pero hombre sin buena fé , lo mismo recibia en su casa á los mas violentos revolucionarios de los arrabales que á los emigrados que habian vuelto á entrar en Francia , agradando á los unos por su violencia trivial y á los otros por su espíritu de intriga ; pero era en la realidad un ardiente patriota , aunque en secreto daba esperanzas á todos los partidos. Representaba por sí solo todo el partido de Danton , menos el genio de aquel gefe , que no se habia transmitido á sus sucesores.

Rewbell era un antiguo abogado de Colmar que habia contraído en la curia y en nuestras diferentes asambleas una gran esperiencia en el manejo de los negocios , y reunia á su rara penetracion y discernimiento una instruccion vasta y un teson poco comun en el trabajo , cuyas prendas le constituian un hombre precioso para el estado. Discutia perfectamente los negocios , aunque tenia el

defecto adquirido en la práctica de la curia de ser bastante ergotista. Ademas de su buena presencia tenia mucho trato de mundo , pero era áspero y poco conciliador por su demasiada viveza y afectado lenguaje. A pesar de las calumnias de los contra-revolucionarios y los bribonesf ue hombre de probidad severa , aunque algo tentado de la avaricia , gustando de emplear su caudal de un modo ventajoso , para lo cual solia valerse de los banqueros , dando no pocos pretextos á la calumnia. Se ocupaba particularmente de las relaciones exteriores y era tanto lo que miraba por los intereses de Francia , que muchas veces llegaba á ser injusto con las naciones extranjeras. Como republicano ardiente , firme y sincero , perteneció desde los principios á la parte moderada de la convencion , repugnándole tanto Carnot como Barrás , el primero por Montañes y el otro por Dantonista. Asi Carnot , Barrás y Rewbell que todos tres habian salido de partidos opuestos , se detestaban mutuamente , sin que se hubiesen podido borrar bajo el régimen constitucional los odios contraidos durante una lucha larga y cruel , siendo sus corazones como los rios , que se reunen sin por eso mezclar sus aguas. Pero por mas que se aborreciesen aquellos tres hombres , contenian sus resentimientos y trabajaban juntos en la tarea comun.

Por lo que hace á Larveilliere Lepeaux y Le-

tourneur no tenían odio contra nadie. Este último era un buen hombre, un táctico orgulloso y vano, pero con aquella vanidad fácil y poco importuna que se contenta con las insignias exteriores de la vanidad y con los saludos de los centinelas, y estaba sometido respetuosamente á Carnot. Estaba siempre pronto á dar su dictámen y lo mismo á retirarle apenas se le probaba que no estaba en lo cierto, y sobre todo apenas hablaba Carnot, pues su voto era siempre el suyo.

Larveilliere, el hombre mas honrado del mundo, poseia un gran caudal de conocimientos y un talento claro y observador. No le faltaba aplicacion y podia dar su voto en cualquier materia y asi no dejó de darle en muchas ocasiones importantes, pero varias veces se dejaba llevar de ilusiones ó se contenia por escrúpulos propios de un corazon recto, pues de cuando en cuando queria lo que era imposible y no se atrevia á querer lo necesario, porque suele necesitarse mucho talento para calcular lo que exigen las diferentes circunstancias sin oponerse directamente á los principios. Como hablaba muy bien y tenia bastante firmeza, solia ser muy útil cuando exigia el caso dar buenos dictámenes y ademas servia de mucho al directorio por su consideracion personal.

Era muy importante su posicion en el estado de odiosidad en que se hallaban sus cólegas porque en

medio de las grandes divergencias solia decidirse la preferencia en favor del mas honrado y capaz, es decir, en favor de Rewbell. Pero sin embargo habia procurado evitar una reconciliacion íntima por mas que hubiese sido de su gusto, pero le habria alejado de los demas compañeros. No dejaba de inclinarse algo á Barrás y se habria ciertamente unido con él á no verle tan corrompido y tan falso, mas no dejaba de tener mucho ascendiente sobre él por su consideracion, habilidad y firmeza. Los hombres depravados se burlan facilmente de la virtud pero la temen cuando reune á la penetracion para coñocerlos el valor necesario para no tener miedo de ellos. Solia valerse Larveilliere de su influjo con Rewbell y con Barrás para mantenerlos en buena armonia entre sí y con Carnot. Gracias á tan buen interventor y á su celo comun en favor de la república vivian juntos de una manera decente los cinco directores y continuaban en su encargo separándose en muchas cuestiones que tenían que decidir mas bien por diversidad de opiniones que por odio.

Escepto Barrás todos los demas directores vivian con sus familias ocupando cada uno de ellos una habitacion del Luxemburgo, sin ostentar gran lujo; pero sin embargo Larveilliere que gustaba mucho de gentes, de artes y de ciencias y que ademas se creia obligado á gastar su sueldo de un

modo útil al estado admitia en su casa á varios sabios y literatos á quienes trataba con llaneza y cordialidad. Por desgracia habia dado algunos motivos de risa sin tener la menor culpa en ello y fue que hallándose enteramente impregnado de los principios filosóficos del siglo XVIII tales cuales se hallaban estampados en la profesion de fé del vicario Savoyardo, deseaba con ansia la destruccion de la religion católica y se lisongeaba de que no tardaria en concluirse, con tal que los gobiernos procurasen no emplear contra ella otros medios que los de la indiferencia y el olvido. * No

* Suplicamos al lector que suspenda su juicio en casi todo lo que dice Mr. Thiers acerca de Larveilliere Lepeaux, hasta tanto que demos noticias mas circunstanciadas sobre la vida y principios de este personage, ademas de las que indicamos en su nota particular. Como nos proponemos tratar en otra obra mas especialmente de esta misma época del directorio, y de pintar la sociedad francesa tal cual se modificó durante aquella transicion desde el gobierno democrático al monárquico nos limitamos por ahora á decir que casi todos los rasgos con que pinta Mr. Thiers el carácter de este director, están en oposicion con los colores que para él emplean la mayor parte de los que le trataron y vieron ya como particular y ya como haciendo parte del gobierno de la república. Por de contado su proyecto de sustituir la secta theofilantrópica al culto católico bastaria para hacer de él un personage por lo menos eminentemente ridículo y tal vez mas odioso que el padre Infantin y demas corifeos del Sansimonismo. (N. del T.)

gustaba de prácticas supersticiosas, ni de imágenes materiales de la divinidad, sino que estaba persuadido á que los hombres necesitan reuniones para entretenerse en comun acerca de la moral y de las grandezas de la creacion. Efectivamente estos asuntos debén tratarse en asambleas, porque en ellas están mas dispuestos los hombres á conmoverse y son mas accesibles á los pensamientos elevados y generosos. Todas estas ideas las desenvolvió en un escrito, diciendo que algun dia sería indispensable sustituir á las ceremonias del culto católico unas reuniones semejantes á las de los protestantes, pero todavía mas sencillas y con menos representacion. Apenas anunció esta idea cuando algunos hombres candorosos la pusieron en ejecución, y entre ellos un hermano del célebre fisic Hauy formó una sociedad con el título de los *Theofilantrópicos*, cuyas reuniones tenian por objeto hacer exhortaciones morales, lecturas filosóficas y cánticos piadosos. Se formaron varias sociedades de este género que se reunieron en algunas salas alquiladas á costa de los socios bajo la vigilancia de la policia. Por mas que Larveilliere creyese que era buena aquella institucion y capaz de apartar de las iglesias católicas á muchas de aquellas almas tiernas que tienen necesidad de desahogar en comun sus sentimientos religiosos, siempre se abstuvo de figurar en ellas ni

él ni su familia por no hacer el papel de un secretario ni recordar el pontificado de Robespierre. * A pesar de esta reserva de Larveilliere tomó la malevolencia aquel pretesto para burlarse de un magistrado universalmente respetado y que no daba el menor motivo á la calumnia. Mas al fin, si la theofilantropia ocasionaba algunas chanzas no de muy buen gusto en la tertulia de Barrás y en los diarios realistas, lo cierto es que llamaba muy poco la atencion, y no disminuía en manera alguna el respeto con que era mirado Larveilliere Lepeaux.

El que verdaderamente perjudicaba á la consideracion del gobierno era Barrás, porque su vida no era sencilla y modesta como la de sus compañeros, sino que ostentaba un lujo y prodigalidad que solo podia esplicarse con su participacion en las utilidades de los asentistas y proveedores. Pero la hacienda pública estaba manejada con severa probidad por la mayoría directorial y por el escelente ministro Ramel, aunque no pudiera impedirse que Barrás recibiese una parte conside-

* Es esto tan falso, que por muchos meses estuvo asistiendo al directorio, recibiendo en su casa y saliendo en el coche vestido con una sotana blanca á la manera de los pontífices á pesar de las sonrisas y burletas de sus compañeros y en particular de Carnot, que lo refiere así en sus memorias publicadas en Londres. (N. del T.)

rable en los beneficios de aquellos. Además tenía otros muchos medios de subvenir para sus gastos, porque como la Francia iba haciéndose árbitra de tantos estados grandes y pequeños había muchos príncipes que buscaban su favor y pagaban la promesa de un voto en el directorio, y ya veremos más adelante lo que se intentó en este género. Aquella representacion que ostentaba Barrás hubiera podido no ser del todo inútil, porque los gefes de los estados deben tratar mucho á los hombres para estudiarlos, conocerlos y elegirlos, pero es el caso que además de la gente que hemos dicho se rodeaba también de toda especie de intrigantes, de mugeres disolutas y de bribones, de suerte que reinaba en su tertulia un cinismo vergonzoso. Allí se manifestaban en público aquellas relaciones clandestinas que toda sociedad bien ordenada procura cubrir con un velo, y se iba frecuentemente á Grois-Bois á entregarse á orgías, que daban á los enemigos de la república pretextos muy plausibles para murmurar del gobierno. Lejos de disimular Barrás su conducta, gustaba por el contrario de hacer alarde de sus desórdenes, según la costumbre de los libertinos, y el mismo se los contaba á sus compañeros, que no dejaban de reconvenirle algunas veces con acritud. Les referia todas su hazañas de Gros-Bois y del Luxemburgo, y cómo había obligado á un cé-

lebre proveedor de aquel tiempo á cargar con una querida suya que principiaba á serle gravosa, por sus muchos gastos; cómo se habia vengado del abate Poncelin ¹, el diarista por las invectivas que habia escrito contra su persona, y cómo despues de haberle atraido al Luxemburgo le habia mandado azotar por sus criados. Esta conducta de príncipe mal educado, en una república, hacía mucho daño al directorio, y le hubiera perdido enteramente si la fama de las virtudes de Carnot y de Larveilliere no hubiesen balanceado el mal efecto de los desórdenes de Barrás.

Habiendo sido instituido aquel directorio en la mañana siguiente al 15 de vendimiario año IV (4 del octubre 1795), por ódio á la contra-revolucion y compuesto de regicidas, no podia menos de ser esencialmente republicano ni de ser atacado con furor por los realistas, pero cada uno de sus miembros participaba mas ó menos de las opiniones en que se dividia la Francia. Larveilliere y Rewbell tenian aquel republicanismo moderado pero rígido, tan opuesto á los escesos de 93 como á los furoros realistas de 95, y era imposible ganarlos para la contra-revolucion, porque el instinto har-to seguro de los partidos les indicaba que no habia nada que esperar de ellos ni por la seducción ni por las lisonjas de los diarios. En consecuencia no podian menos de hablar muy mal de ellos.

No así con respecto á Barrás y Carnot, porque el primero á pesar de recibir mucha gente era en la realidad un fogoso revolucionario, á quien tenian en grande estima los arrabales, que nunca se olvidaban de que habia sido el general de vendimiario, y así los conspiradores del campo de Grenelle creian que podian contar con él. Por eso los patriotas le colmaban de elogios, mientras que los realistas le asaltaban con invectivas, y aunque algunos agentes secretos de estos últimos, que se habian acercado á él por espíritu comun de intriga, pudiesen contar con su depravacion y concebir algunas esperanzas, esta no era mas que una idea suya particular, porque la masa del partido le aborrecia y le perseguia con furor.

Carnot como ex-montañes, como antiguo miembro de la comision de salud pública, y como quien habia estado espuesto á ser una de las víctimas despues del 9 de thermidor, no podia menos de ser un republicano decidido, y lo era efectivamente. Desde el primer momento que entró en el directorio apoyó fuertemente todos los nombramientos que se hicieron en el partido montañes; pero poco á poco, segun se fueron calmando los terrores del mes de vendimiario, se alteraron sus disposiciones, porque ni aun en la misma comision de salud pública habia gustado Carnot de aquella turba de revolucionarios turbu-

lentos , y habia contribuido fuertemente á acabar con los Hebertistas. Observando que Barrás continuaba queriendo ser *el rey de la canalla* y rodearse de los restos del partido jacobino , habia cobrado ódio á aquel partido , y desplegado mucha energia en el lance del campo de Grenelle , tanto mas cuanto el mismo Barrás estuvo un poco comprometido en aquella asonada. Mas no era esto tan solo , sino que agitado de recuerdos , le atormentaba la idea de haber sido reconvenido por las firmas que echó en los actos mas sangui- narios de la comision de salud pública. No tenia por suficientes las esplicaciones naturales que habia dado , sino que deseaba probar por todos los medios posibles que no era un monstruo y no le arredraba ningun género de sacrificios para demostrarlo. Como los partidos al fin lo saben todo y todo lo adivinan , aborreciendo á los hombres cuando los ven victoriosos y acogiéndolos cuando están vencidos , suelen poner el mayor cuidado en lisongear particularmente á los gefes de los ejércitos. No tardaron en conocer los realistas las disposiciones de Carnot respecto de Barrás y del partido patriota ni la necesidad en que se hallaba de rehabilitarle; y sabiendo su importancia militar , tenian cuidado de tratarle de muy distinto modo que á sus cólegas , y hablar de él en el tono que sabian serle mas agradable. Asi , mientras que la

gavilla de sus diarios no cesaba de decir las injurias mas groseras contra Barrás , Larveilliere y Rewbell , no hallaba palabras con que elogiar bastante al montañes y regicida Carnot. Fuera de eso , en ganando á Carnot ya sabian que estaba ganado Letourneur , y eran dos votos adquiridos por medio de una astucia vulgar pero poderosa , como todas las que se dirigen al amor propio. Tenia Carnot la flaqueza de ceder á aquel género de seduccion , y sin faltar á sus convicciones interiores , formaba con su amigo Letourneur , en el seno mismo del directorio una oposicion semejante á la que hacia el nuevo tercio en los dos consejos. En cuantas cuestiones venian á la decision del directorio , se decidia por el dictámen que habia adoptado la oposicion en aquellos , y asi en todas las relativas á la paz y á la guerra votaba por la paz , á ejemplo de la oposicion que siempre afectaba pedirla. Habia insistido fuertemente porque se hiciesen los mayores sacrificios al emperador , y para que se firmase la paz con Nápoles y con Roma , sin exigir condiciones demasiado rigurosas.

Quando principian esta clase de divergencias no tardan en hacer rápidos progresos y el partido que intenta aprovecharse de ellas , alaba con exceso á los que quiere corromper y reprueba sin cesar á todos los demas ; cuya táctica produjo sus